

Anuario Riera

Anuario General de España 1930

(Bailly-Bailliere - Riera)

Antonio Vera Mayor

Vista panorámica de Olvega y el Moncayo

En nuestro empeño en seguir comentando el Anuario Riera 1930 de las localidades que conforman la Mancomunidad de Villa y Tierra de Ágreda, les presentamos en esta ocasión lo que concierne al pueblo de Muro de Agreda y la villa de Ólvega, hoy concentrados en un mismo municipio.

MURO DE ÁGREDA

Localidad de 449 habitantes de hecho y 460 de derecho; con Ayuntamiento de 494 habitantes de hecho y 506 de

con la carretera de Ágreda a Soria. Fiestas: el primer domingo de octubre y el 30 de abril. Produce cereales; cría ganado lanar.

Actividades institucionales

Alcalde:

D. Isidro Calvo Tello, fue abuelo de los hermanos Calavia, de Agreda; Ángel, María, Milagros y José María.

Secretario:

D. Gumersindo Sanz Antón, natural de Buitrago. Casó en Muro con Teodora Calvo y, al quedarse viudo, casó en



D. Gumersindo Sanz Antón

y, al quedar vacante la secretaría del Ayuntamiento de Agreda, en 1944, cursó la solicitud y, tras serle aprobada y tomado posesión de la misma, estaría de secretario del Ayuntamiento de Agreda, hasta su jubilación en 1953.

Juez Municipal:

D. Toribio Calvo Domínguez, fue padre de D. Alejandro Calvo (cura muy querido y respetado en Agreda, fue



Vista panorámica de Muro en la actualidad

derecho; a 6 kilómetros de la cabeza de partido y 42 de la capital. La estación más próxima, Tarazona a 26 kilómetros. Camino vecinal que empalma

segundas nupcias con una hermana de ésta llamada Valentina. Al tiempo que llevaba la secretaría de Muro se ocupaba también de la Fuentes de Agreda

párroco durante muchos años de la Iglesia de San Miguel) y de Juan Calvo que fue Registrador de la Propiedad, en Madrid.

Fiscal:

D. Abdón Peñuelas Calvo, hombre de campo excesivamente trabajador y buena persona, fue padre de Gonzalo, de Pascual, y de otros siete u ocho hermanos más.

Secretario:

D. Gumersindo Sanz Antón (ya comentado)

Párroco:

D. Julián del Río Mayor, cura natural de Ágreda, ejerció su ministerio en Muro de Ágreda, al pie de 40 o más años. Fue tío de los hermanos Juan José, Ismael, Conancio y Jesús Alonso del Río, conocidos en Ágreda por el apodo de los «Litaguillos». Cuando dejó



El párroco D. Julián del Río Mayor

la parroquia de Muro se vino a vivir a Ágreda y, mientras pudo, se ocupó del culto de la capilla del convento de las MM. Agustinas. Vivió sus últimos años en la pequeña casa que hay pegada a este convento.

Escuelas nacionales:

Profesores.

D. Hermenegildo Pérez.

D.ª Crisógona Fernández, en un artículo que sobre Ágreda publicó la periodista Blanca Espinar en el periódico «El Español» de Madrid, de 6-12-1955, en el que nos narra el contenido de una



D.ª Crisógona Fernández con su hija Rosita. A la derecha, con 3 de sus nietos

entrevista que hizo a D.ª Crisógona, y que titula: La señora maestra de Muro, el mismo día en que recibía un cálido homenaje que tras su jubilación quiso hacerle el pueblo de Muro, a esta excepcional maestra, de la cual transcribo con agrado la siguiente nota:

«¿Es verdad -le dice la periodista-, que usted ejerció de maestra a los trece años?» «Sí, ya lo creo, dice D.ª Crisógona. Yo vivía en Castilruíz con mis padres donde mi padre era secretario del Ayuntamiento. Estudiaba el grado elemental e iba a emprender el superior cuando mi profesor, D. Juan Santos de la Orden se le ocurrió aconsejarme hiciera oposiciones a maestra, puesto que no ponían tope para la edad entonces. Tenía trece años y me examiné en Zaragoza. Total que cuando logré el título tuve que hacerme mujer antes de tiempo. Tajahuerce, Villafranca de los Barros, Aguaviva y Muro, a los 16 años, fueron los primeros y únicos

pueblos en donde impartí la enseñanza, puesto que ya nunca salí de este pueblo. En Aguaviva, el cura se negó a asistir a mi toma de posesión alegando que era demasiado joven. Desde el primer día en que tomé posesión de la escuela de Muro, excepto cuando tuve a mis hijos, jamás falté un día a clase. Esto no fue mérito mío sino de la gran salud que me ha acompañado toda mi vida».

También nos hace saber la periodista que «hasta que no llegó D.ª Crisógona a Muro, nunca hubo en el pueblo título universitario alguno, y que a los pocos años de su llegada comenzaron a surgir títulos de abogados, médicos, registradores, maestros y maestras, etc. Ella es la que levantó a Muro que era entonces solo un pueblo labrador».

Correos:

Cartero: Ceferino Campos.



Muro, a principios del siglo XX (Foto CSIC).

Actividades Socio-económicas

Abacerías:

(Tienda de legumbres secas, aceite, vinagre y otros comestibles).

Melitona Sebastián, se contaba de esta tendera que dejando muchas veces al «fiao», la compra diaria que le hacía buena parte de la clientela, cubrió en muchas ocasiones necesidades más que perentorias de numerosas familias de la localidad, aunque no obstante tuviera en la tienda un letrado que dijera: «Hoy no se fía, se fiará mañana».

Albañiles:

Maestros: Emeterio Calvo. Genaro Calvo. Pablo Calvo. Toribio Calvo. Estos hermanos de padre y madre formaron entre todos una formidable cuadrilla de albañiles.



Un labrador de Muro mantiene erguida su tabla de ganchos (Foto CSIC).



Dos habitantes de Muro: Mariano Escribano Calavia (nacido en 1887) y Ramón Simón Calvo (nacido en 1886) (Foto CSIC).

y Genaro.

Cereales:

Exportadores: Fernando Calvo, Isidro Calvo. Pedro Calvo. Pedro Calvo M.

Toribio Calvo. Raimundo Jiménez. Labradores que vendían fuera sus excedentes.

Estanco:

Viuda de Hilario Calvo

Ganaderos:

Fernando Calvo, gran propietario de tierras y ganados fue bisabuelo de Jesús Calvo Sanz. Pablo Calvo. Pedro Calvo. Toribio Calvo. Ricardo Pardo, natural de Borobia y buen ganadero, fue padre de Vidal y de Eloy. Segundo Ruiz. Gumersindo Sanz, secretario de Muro como hemos dicho al principio,



se dedicó por un tiempo a la ganadería y al trapicheo de compra-venta de ganado ovino.

Herrería:

Tomás Peñuelas, aunque en un principio era herrador de caballerías, aprendió poco a poco el oficio de herrero y llegó a montar su propia herrería. Lo aprendió tan a la perfección que fue lo que pudiéramos llamar hoy «un gran artista».

Pan: Horno: Félix Nera

Panadería:

Melitona Sebastián (ya comentada en abacerías, que era donde en verdad vendía esta mujer el pan).

Posada:

Viuda de Juan Vera, esta mujer quedó viuda a causa de un accidente que su marido tuvo con el carro.

Practicante:

Genaro Gracia

Propietarios:

Pedro Calvo G. Pedro Calvo R. (ya comentados en Cereales)

Sociedad:

Sociedad Unión Recreativa, pequeño casino de aquella época.

Taberna:

Federico Poyo, este tabernero, que se tenía por muy honrado solía decir que el nunca había “bautizado” el vino, que él no hacía otra cosa que sujetar el embudo que su mujer usaba para echarle agua al tonel.



Fuente romana

Barbería:

Genaro Gracia

Café:

María Calvo

Carnicerías:

Basilio Calvo. Pedro Calvo, de este carnicero se cuenta que un día dejó la macheta clavada, en la tabla, y se marchó a las Américas en busca de mejor vida. Al no irle bien las cosas optó por enrolarse en la Policía del país, y como en este cuerpo se jubilan muy pronto, volvió al pueblo de nuevo, abrió la carnicería, y cultivó las tierras heredadas o compradas. Fue padre de D. Hermilo Calvo Pardo, maestro nacional que impartió la enseñanza en Agreda por muchos años.

Carpintería:

Pedro Calvo, tuvo tres hijos que le siguieron en el oficio: Macario, Arsenio



Vista panorámica de Ólvega en la actualidad (al fondo, Muro).

ÓLVEGA

Villa de 1.407 habitantes de hecho y 1629 de derecho; con Ayuntamiento de 1.535 habitantes de hecho y 1.664 de derecho; a 10 kilómetros de la cabeza del partido y a 43 de la capital. La estación más próxima Tarazona, a 30 kilómetros. Fiestas 14 de septiembre. Produce cereales y ganado lanar.

Actividades institucionales

Alcalde:

D. Modesto Huerta Barrera

Secretario:

D. Antonio Carnicero, además de secretario del Ayuntamiento era también secretario del Fiscal y, por si fuera poco, responsable del teléfono público.

Juez municipal:

D. Antonio Ortiz García

Fiscal:

D. Tomás Tello Calvo

Secretario:

D. Andrés Carnicero (Ya comentado)

Párroco:

D. Carmelo Morales

Coadjutor:

D. José Chueca

Escuelas nacionales graduadas:

Profesores: D.^a Juliana Sanz. D.^a Cecilia Lenguas. D.^a Pilar Hernando. D. Eduar-

do López. D. Gaspar Borque. D.^a Alejandra Sánchez, esposa del labrador y molinero Pablo Sánchez, persona muy respetada por su manera de ser, con el que tuvo siete hijos, tuvo la dicha de verlos a todos con su título de la carrera que fuere bajo el brazo. Maestra de párvulos, llegó a tener en una misma clase al pie de un ciento de niños y niñas, clase en la que solamente había una mesa, una silla, que era la de la señora maestra, y un encerado. Como asientos para el alumnado no tenía otra cosa que unos tablones corridos, puestos en forma de escalinata, desde la que seguían las explicaciones que sobre el encerado les daba la maestra. Aquél grupo escolar se componía de esta clase de párvulos, dos de chicos y otras dos más de chicas. En 1930 se inauguraría un nuevo centro escolar que albergaría otras dos clases más.

D. Anselmo Romero, persona de buen talante y muy relacionada con el pueblo, supo ganarse el cariño de sus

alumnos y la consideración de la mayoría de los vecinos de la villa, cosa que le agradecieron teniéndolo siempre en su memoria. Tampoco él les olvidaría nunca puesto que, tras jubilarse, fueron muchas las ocasiones en que por cualquier motivo se acercaba por Ólvega.



Iglesia de Santa María La Mayor

Correos:

Peatón: D. Dámaso del Campo, el trabajo de este cartero rural consistía en recoger diariamente la correspondencia que se originaba en Ólvega, acercarla hasta la estafeta de correos, de Ágreda, para que siguiera su curso,

recoger allí mismo la dirigida a Ólvega, y hacerla llegar cuanto antes a sus destinatarios. Para este menester se servía de una tartana (tipo de diligencia) tirada por un caballo, que utilizaba tam-



Torre almenada de la Iglesia de Santa María La Mayor

bién para transportar viajeros entre Ólvega y Ágreda, y viceversa. Servicio muy solicitado entonces por quienes tuvieran necesidad de coger el autobús que hacía la ruta de Soria a Tarazona, por la mañana, y a la inversa por la tarde, puesto que entonces no entraba ningún coche de línea por Ólvega.

Teléfonos:

Encargado: D. Andrés Carnicero, al ser varios los negociados que este señor llevaba en Ólvega, optó por dejarles este cometido a las hermanas Carmen y Benita Calvo, "Las Terencias". Carmen, que era muy despierta, atendía también la secretaría de la Hermandad de Labradores de Ólvega.

Guardia Civil:

Comandante del puesto.

Actividades socio-económicas

Abacerías:

Matías García. Luis García

Albañiles:

(Maestros) Fructuoso Crespo. Melchor Crespo. Trifón García, "el Chema", casado con María Tutor, dejaron en el

mundo hasta nueve hijos, seis varones y tres hembras. Mientras Trifón tuvo capacidad para ello se dedicó con sus cinco hijos a la albañilería. Doroteo Lapeña. Juan Lapeña. Luis Lapeña. Roque Tello. Marcelino Villar. (Estos últimos no eran en sí albañiles, sino peones)

Alpargaterías:

Domingo Villar. Teodoro Saiz, procedente de Cervera del Río Alhama, vino a Ólvega con toda la familia y con el oficio bien aprendido. Se estableció en una casa que hay entrando a la Plaza, desde la calle La Solana. Me cuentan que para entrar en ella desde la calle, había que subir varios escalones y que una vez dentro te encontrabas con un pequeño local en el que taller y tienda eran una misma cosa. En esta alpargatería se hacían tres tipos de alpargatas: de suela de esparto, de suela de cáñamo y de suela de goma. Rehabilitada la casa acoge hoy la oficina de una agencia de viajes.

Automóviles:

Servicio a Ágreda, los viernes a las 2 tarde, y domingos a las 9 mañana, precio 1,80 pesetas.

A Soria, a las 7 mañana.

A Tarazona a las 5,30, tarde.

Barberías:

Toribio León. León Sánchez

Café.

Ángel Lapeña, "el Manco", tenía en la misma casa tres actividades distintas: una tienda de ultramarinos, un café-bar, que era el único establecimiento de ese tipo que había entonces en Ólvega, y una posada donde comer o

dormir o ambas cosas a la vez. Aunque Ángel Lapeña era el regente de los tres negocios, quienes en verdad dieron el callo en ellos fueron su esposa y sus hijos. Hoy ya no existe ninguna de las tres actividades.

Carnicerías:

Guillerma García. Antonio Hernández. Faustino Sarnago. Cirilo Jiménez, este señor regentaba una carnicería en la que vendía la producción de su rebaño de ovejas. Como buen carnicero que era, solía decir a la clientela que la carne cortada con macheta tenía un sabor diferente (él nunca utilizó la sierra) y que por ello vendía más carne que cualquier otro del pueblo. Aprovechando la puerta abierta de la carnicería vendía vino a granel por cuartillos, medias azumbres o cántaros (medio litro, un litro o diez litros).

Juan Jiménez, "el Perragorda" hermano de Cirilo Jiménez se dedicaba prácticamente a lo mismo: un poco de agricultura, otro poco de ganadería y una carnicería en la que al igual que Cirilo vendía su propia producción. Uno de sus hijos llamado Ángel, apodado también "el Perragorda" se dedicaría luego a la compraventa de ganado ovino moviéndose en moto de pueblo en pueblo, antes de tener coche. En ocasiones, hasta llevaba a su padre a Soria en la moto y, por ello, algún vecino envidiosillo solía decirle a este hombre: «¡Señor Juan, qué bien que va usted tantos días en moto a Soria, quién pudiera!», a lo que él les contestaba: «¡Sí, voy en moto, sí, pero



Ermita de la Virgen de Olmacedo

algún día vendré en el periódico!»

Carpinterías:

Rufino Córdoba. José Hernández. Rufino Revilla. Fermín Jiménez, este carpintero dispuso desde un principio con un amplio local pensando que, como tenía varios hijos varones, habría alguno que le seguiría en el negocio. Al final fueron tres los que le siguieron: Dativo, Fermín y Jesús. Cuando estos se hicieron mayores quien al final se hizo cargo del negocio fue Dativo, pero ya con tres de sus hijos. Pedro Lumbreras, carpintero de buen hacer, trabajaba con buena madera y realizaba trabajos de calidad. Aún hay hoy puertas que llevan más de 50 años y están perfectas. Tuvo dos hijos varones, Juan y José María, que le siguieron en el oficio trabajando con la misma profesionalidad que su padre.

Comestibles:

Terencio Calvo. Centro obrero. Ángel Lapeña. María Villar. Sindicato Agrícola, sociedad desde donde se hacían compras de abonos, semillas, sulfatos, insecticidas, aceites, etc.

Confiterías:

Manuela Lapeña.

Electricidad:

Fábrica: Sociedad Eléctrica del Keiles. Administrador, D. Florencio la Rubia. Inscrita en el Registro Mercantil de Navarra, en 1900, con un capital nominal de 100.000 pesetas, estaba compuesta por varios socios entre ellos D. Manuel Tutor y D. Antonio Gil, de Ólvega, D. Tomás Arlegui, vecino de Ágreda, pero natural de Vozmediano, y alguno más que desconocemos. Dicha sociedad tenía su sede social en Ólvega, donde poseía una fábrica de harinas panificables y un molino se piensos, en los que se empleaban cuatro trabajadores, tres en la fábrica y uno en el molino. Esta central eléctrica (que todavía sigue funcionando a nombre de ENDESA) está situada aguas debajo de Vozmediano, pero muy cercana al nacimiento del río Keiles.

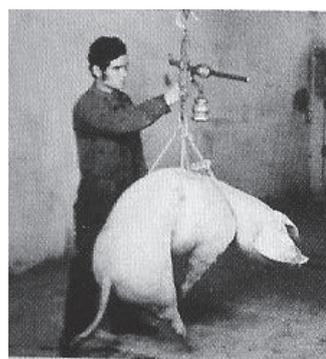
(Electra del Keiles sería absorbida por Eléctricas Reunidas de Zaragoza, el 23-5-1973, y ésta en abril de 1999 por Endesa.)

Desde su primer día de funcionamiento hasta el día hoy, esta central sigue suministrado fuerza eléctrica a las localidades de Ágreda y Ólvega y varios pueblos más, a través de Endesa. La fábrica de harinas y el molino, de Ólvega, que se vendieron muy pronto, fueron adquiridos por D. Casimiro Blanch, "el Catalán", el cual se desharía de ellos, en 1954, tras haberse acabado el negocio del estraperlo.

Embutidos: (Fáb.)

Terencio Calvo. Blas Galán. Guillerma García. Matías Miranda. Marcelino Revilla. Manuel Revilla, casó con Julia Sanz con la que tuvo nueve hijos, dos mujeres y siete varones. Aunque en el Anuario de 1930 aparece junto a estos otros vecinos como fabricante de chorizos, sería a partir de 1935 cuando comenzara seriamente con el negocio, cosa que no dejó de hacer hasta su temprano fallecimiento. A su muerte tomaría las riendas de la empresa su hija mayor, Honorata y más adelante, su hermano Teófilo, que las llevó hasta que la fábrica fue vendida, en 1975, tras haber tenido una trayectoria de fabricación y venta bastante asequible, pero siempre por debajo de su competidor, en Olvega.

El comprador de Embutidos MONCAYO fue una empresa muy po-

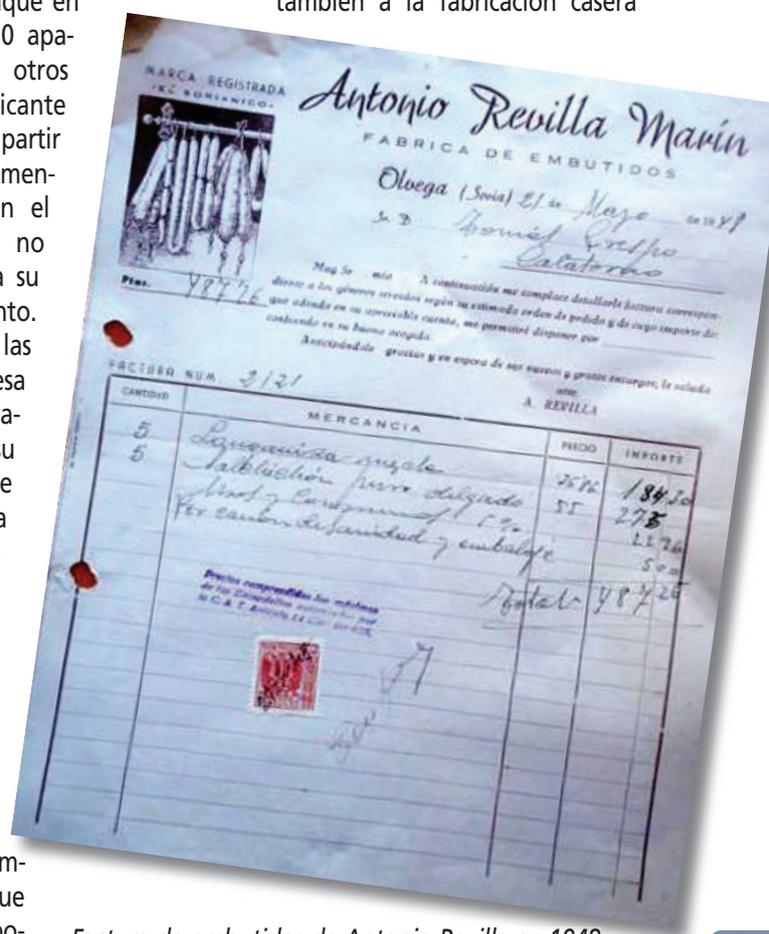


Compra-venta de puerta en puerta, romana en mano.

pular en aquellos tiempos, que creo les sonará, que se llamaba RUMASA, que compraba entonces todo lo que se le ofrecía, pero que pronto la abandonaría por falta de gestión y desconocimiento. Quién al final tuvo que hacerse cargo de la misma, y de toda la plantilla de trabajadores, fue la empresa INDUSTRIAS REVILLA S. A., de Ólvega.

Antonio Revilla, hermano de Manuel Revilla, casó con Gregoria Sanz,

con la que tuvo tres hijos: Emiliano, Rafael y Antonio. Al igual que su hermano Manuel, Antonio se dedicaba también a la fabricación casera



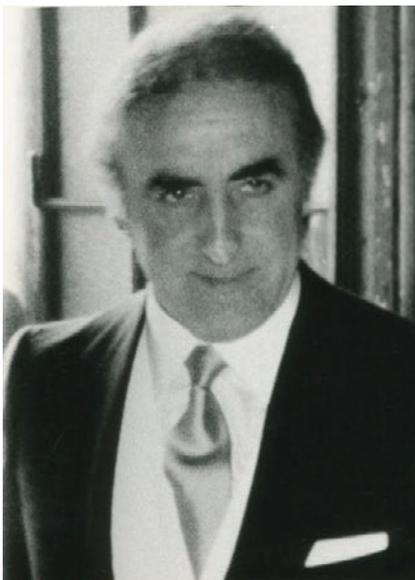
Factura de embutidos de Antonio Revilla en 1948



La desaparecida fábrica de Embutidos Moncayo.

de embutidos que vendía de puerta en puerta, y romana en mano, en Ólvega, en varios pueblos de la provincia y en muchos otros de la Ribera del Ebro. La "matanza" que haría entonces cada uno de estos fabricantes me figuro que no excedería mucho más de un cerdo y una cabra por semana.

Así pues, una vez vendido el género y regresado a casa, a comenzar de nuevo con la siguiente "matanza". Este inicio lo realizaba Antonio Revilla en los ba-



Emiliano Revilla, en sus verdes años.

jos de una casa, en la Picota. En el año 1939, recién acabada la Guerra Civil, se trasladó a la calle Palomar donde

pasado un tiempo y sabiendo ya que su hijo mayor Emiliano tenía visos de industrial, le dejó a éste las riendas y aun estando cumpliendo el servicio militar, comenzó a montar ya su primera fábrica industrial. Tenía Emiliano tal el ansia de ver acabada aquella su primer fábrica que, aprovechando un permiso que, con ocasión de las fiestas de Ólvega, le habían dado, no se le ocurrió mejor cosa que simular estar enfermo con el único fin de aprovechar la "enfermedad" para acabar la obra y dejarla dispuesta para, una vez licenciado, ponerla en marcha. (Hay más cosas pero nos alargáramos demasiado).

Estanco:

Viuda e Hijos de Manuel Alvo, a la señora viuda de D. Manuel Alvo, le sucedería en el negocio su hijo Francisco, hijo mayor del matrimonio. En su establecimiento no solamente se vendía tabaco sino también tejidos, material de ferretería, y otros. D. Francisco Alvo, alcalde entonces de Ólvega, era un comerciante que gozaba de un gran prestigio entre sus conciudadanos. Se trataba de un hombre serio, reflexivo, sereno y de una gran entereza, como demostraría más tarde una vez producida la sublevación del 18 de Julio de 1936.

Para hacernos cargo de las vicisitudes a las que tuvo que hacer frente este buen ciudadano, a partir de ese día, nada mejor que remitirnos

al libro «La Represión en Soria durante la Guerra Civil» de Gregorio Herrero Balsa y Antonio Hernández García, que resumidamente transcribo:

"Pertenebió desde su fundación al Partido Republicano Radical Socialista. Pertenece pues, Francisco Alvo, al grupo de los republicanos sorianos más significados y es alcalde de Ólvega y diputado provincial, cargos en los que se caracteriza por su honestidad y firmeza.

La sublevación del 18 de Julio le sorprende en su pueblo, donde seguía ejerciendo de Alcalde y de Diputado Provincial. Nada sucede en Ólvega durante el mes de julio pero Francisco Alvo es avisado de que corre peligro en su pueblo, y se traslada a Soria. Ya hemos dicho que Francisco Alvo era un hombre sereno, y como tiene la conciencia tranquila y cree que ha servido a sus vecinos con honestidad y desinterés, al igual que D. Anastasio Vitoria, alcalde de Ágreda, decide no esconderse ni huir. Una vez en Soria, se presenta en el Gobierno Civil donde explica su personalidad y su decisión de afrontar sus, a su juicio, inexistentes responsabilidades y se le dice en el Gobierno Civil que no hay cargo contra él. Al día siguiente debió producirse alguna denuncia y es detenido e ingresado en los calabozos del Gobierno Civil. Después es conducido a la cárcel de Soria y dos semanas más tarde se le traslada a la cárcel del Burgo de Osma. Se le incoa proceso y es visitado varias veces por el Juez. Al estar D. Francisco Alvo a disposición del Juez queda a salvo de posibles interferencias extralegales. Al ser su causa sobreseída se decreta su libertad, tras dieciocho meses en prisión, con el consejo de que se aleje por una temporada de Ólvega" Se fue a vivir a Yanguas (su hermana Pilar, maestra de educación primaria, fue suspendida también de empleo y sueldo)

Farmacia:

Eugenio Pérez

Ferreterías:

Viuda de Manuel Alvo (ya comentado) Manuela Lapeña. Doroteo Revilla,

“el Mariejo”, regentó conjuntamente con su hermana un establecimiento de venta de tejidos y otros, situado en la calle de la Solana, de Ólvega. Para la época era ya un gran comercio tanto por sus espacios como por su volumen de ventas. El señor Doroteo, ya de mayor, contrajo matrimonio con Serotina Jiménez, natural de Ólvega, y continuaron con el negocio hasta la muerte de Doroteo y poco más. En la actualidad el comercio permanece cerrado y no se ha hecho ninguna modificación para dedicarlo a otros menesteres.

Ganaderos: (En aquella época se podía llamar ganadero a todo aquél que tuviera más de cincuenta o sesenta ovejas)

Manuel Alonso. Nicolás Bonilla. Higinia Cacho. Marcos Calvo. Guillerma García. Modesto Huerta. Juan Jiménez. Cirilo Jiménez, Gonzalo Maza. Antonio Ortiz. Fermín Revilla. Santiago Sánchez. Faustino Sarnago. Félix Tutor. Juan Tello. Modesto Tello. Sabas Tello. Timotea Tello. Tomás Tello. Pedro Villar. Nicasio Barrera, “el Coye”, ganadero muy peculiar él, poseía unas ovejas de tamaño muy pequeño aduciendo que, siendo pequeñas, habrían de consumir menos pienso que las de mayor tamaño, en aquellos crudos inviernos de antaño en los que por necesidad había que mantener el ganado a base de cereales, leguminosas o forrajes. El hombre echaría sus cuentas pero los corderos serían también de menor tamaño, ¿no?

Ganados:

Tratante de caballo: Antonio Hernández.

Harinas:

Molino de la Sociedad Electra del Keiles: (Ya comentado)

Herrerías:

Cándido Rubio, tenía una herrería y tres hijos, y como ninguno de ellos quiso seguir en el oficio, no tuvo más remedio el hombre que trabajar siempre él solo, motivo por el cual procuró instalarse un martillo pilón que al menos le facilitara el trabajo. Hijos de Paulino Rubio, eran tres hermanos, Pablo, Honorio, que era sordo, y Jesús, “el guapo”. El trabajo de su herrería consistía, principalmente, en aguzar rejas, rejanchos, barrones, y echar alguna punta y algún pescuezo a las rejas, y poco más.

Hojalatería.

Juan Salvador, a este señor, natural de Fuentes de Ágreda y casado con Teresa, de Pozalmuro, le seguiría en el oficio de hojalatero y estañador y más tarde fontanero, su hijo Julián “el Moñas”, a quien sucederían en el oficio sus hijos Juan Jesús y Javier.

Médico:

D. Andrés Ruiz

Minas de Hierro:

Sin explotar. Aunque el año 30 coincidió con algún periodo de inactividad, la mina seguiría vigente hasta el año 1967. Como creo que la historia de esta mina merece un tratamiento más extenso y detallado, lo dejamos ahí pensando en acometerlo en cualquier momento.

Pan:

Hornos: Además del horno del ayuntamiento estaba el de Vicente Lavilla, “el Borrajos”, el de María García, “la Chema”, el de Simona Calvo y el de Benito Barrera. Demasiada competencia para una población de menos de 1500 habitantes, y demasiado trabajo para las horneras pues cocieran mucho o poco pan, habría que gastar leña para calentar bien el horno y dejarlo luego limpio como la “patena”, para el día siguiente. El funcionamiento de aquellos hornos era muy simples: desde el punto de la mañana iban llegando las mujeres al horno, con la masa ya fermentada, hacían las hogazas allí mismo, las metían a cocer al horno, y pagaban luego por la cantidad de hogazas que cada mujer había cocido en él.

de el punto de la mañana iban llegando las mujeres al horno, con la masa ya fermentada, hacían las hogazas allí mismo, las metían a cocer al horno, y pagaban luego por la cantidad de hogazas que cada mujer había cocido en él.

Panadería:

Julio Cacho.

Posada:

Ceferino Sánchez.

Practicantes:

Toribio León. Gil Villar, persona amable, servicial y amante de su profesión, en la que estaba siempre de guardia permanente, ejercía de comadrón asistiendo en los partos, a cuantas mujeres solicitaran su ayuda. Sus aficiones eran los toros y la música y, aunque no llegó a ser torero, sí llegó a ser músico de



Arriba la antigua mina de oligisto, Petra.
Abajo, estación del ferrocarril Soria-Castejón



la banda municipal de la villa.

Propietarios:

(Ver ganaderos) Paterno Barrera. Marcial Calonge. Pedro Calonge. José Calvo. Manuel Calvo. Félix Córdova. Manuela Fernández.

Francisco Isla. Segundo B. Romero. Tomasa Tello. Juan Villar. Vicenta Villar.

Sastrerías:

Emilio Calvo. Antonio López. Andrés Jiménez, este señor tenía su sastrería, en la que también trabajaba su mujer, en la Plaza de la Fuente Nueva. No tuvieron descendencia. Andrés era una persona muy humilde y trabajadora y, según me cuentan, no creció mucho por causa de tanto trabajo.

Sociedades:

Sociedad de ganaderos. Sociedad Obrera. Pósito de agricultores. Sindicato Agrícola. Un claro ejemplo del gran movimiento asociativo que se originó en España, en el primer tercio del siglo XX.

Tabernas:

Patricio Marín. Pablo Sanz. Del Ayuntamiento, todas las tabernas propiedad de los ayuntamientos eran regidas siempre por vecinos del pueblo. En el caso de Ólvega, era el Ayuntamiento



Máquina de vapor de la línea Soria-Castejón

quien suministraba por su cuenta el vino que se traía en botos, desde el vecino Aragón. Así pues, una vez llena de vino la cuba, sacaba el ayuntamiento a subasta la explotación temporal de la taberna, y se adjudicaba al mejor postor. Para evitar que el tabernero "bautizara" de vez en cuando el vino de la cuba, situaban a esta en un local anejo a la taberna, del que solo tenía llave el propio ayuntamiento. Para que el tabernero dispusiera en todo momento del vino de la cuba, se inventaron un método muy sencillo: colocar a la espita de la cuba una manguera de goma que atravesara la pared entre ambos locales, poner luego a esta un grifo y, con dejar abierta la espita de la cuba, ya estaba el vino en la taberna.

Aunque estos locales no dispusieran entonces de comodidad ni condición higiénica alguna, les servía para que al menos disfrutaran de un rato de asue- to las tardes de domingos y fiestas de

guardar.

Tejidos:

Comerciantes: Viuda e Hijos de Manuel Calvo. Manuela Lapeña. Doroteo Revilla. Hermógenes Villar (Ya comentados en otro lugar)

Veterinario:

Gregorio García

Vinos:

Almacén: Antonio Hernández.

Zapaterías:

Rufino Calavia. Juan Calvo. José Barrera, este zapatero tenía el taller en la planta baja de su casa, en la Calle Mayor, en el que también trabajaba su hijo mayor. Al trabajar con oficio y buenos materiales sus trabajos fueron siempre de gran calidad. Su vida laboral la compartía también con la música puesto que fue director de la Banda Municipal de Ólvega. Un hijo suyo también fue músico.

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de dos buenos amigos, Jesús Calvo Sanz, de Muro, y Baraquisio Calvo Villar, de Ólvega.



Fe de erratas:

En mi anterior trabajo sobre el Anuario Riera di como vecino de Castilruiz a Amos Hernández Lapeña, natural de Dévanos, cuando en realidad fue otro devanés, llamado Amos Hernández Hernández, nieto de este, quien a sus 34 años se casara y avecindara en Castilruiz con Julia Martínez, con la que tuvo 8 hijos. Fue este mismo señor quien, al poco tiempo de vivir en el pueblo, montaría un molino de piensos. El dicho Amos Hernández Lapeña (1844-1928) casó en Dévanos con Ciriaca Martínez Ochoa, hermana de quien fuera párroco de Dévanos durante 55 años, D. Francisco Martínez Ochoa (ambos de Monteagudo de Navarra) con la que tuvo 11 hijos, dos de ellos notables e influyentes canónigos en Zaragoza. Otro error fue el de confundir una vista panorámica del barrio de Inestrillas (Aguilar del Río Alhama) con esta otra de Dévanos. Perdón por ambos errores.